

CATALOGADO

## LA SALUD PUBLICA Y EL RAPIDO CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN CENTROAMERICA \*

JUAN ALLWOOD PAREDES\*\*

Si la presentación de un tema con este nombre hubiese sido anunciada ante un seminario parecido hace 40 años, el distinguido auditorio habría esperado, casi seguramente, una apología de la Salud Pública y un ufano y optimista mensaje para los pueblos de Centroamérica.

En efecto, durante los primeros cinco lustros de este siglo las tasas de mortalidad general variaban entre 30 y 40 por 1 000 en Centroamérica, frecuentes epidemias de viruela, tifus exantemático, influenza, fiebre amarilla y aun de cólera diezaban la población de extensas áreas y el paludismo y la tuberculosis minaban la población y agos-

---

\* Trabajo presentado ante el Seminario Centroamericano y de Panamá sobre Planeamiento Familiar Tegucigalpa, Honduras, Junio 12 19, 1966

\*\* Profesor y Director del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de El Salvador

taban los vientres de las madres centroamericanas. Hubo años en que la población no aumentó sino que, más bien, disminuyó apreciablemente. Un fenómeno de esta índole, en el que a las condiciones naturales y circunstanciales se sumó la mano del hombre —y similar al observado en Panamá a principios del siglo— ocurrió en El Salvador por última vez en el año de 1932.

Mas ahora que lo presentamos a discusión ante este Seminario, el nombre del tema indudablemente sugiere —como lo hacen los grandes titulares de los diarios de hoy en día— una situación de conflicto, un problema, algo que requiere deliberado estudio y oportuno tratamiento.

El crecimiento desmesurado de la población es un asunto que se discute ahora en todos los campos y niveles del interés humano. Este fenómeno del mundo contemporáneo, llamado también “explosión demográfica”, puede equipararse en significado y trascendencia con la explosión atómica, y ambos eventos habrían de servir como marcas históricas distintivas del Siglo XX. Sobre la explosión demográfica y sobre los medios propuestos para controlarla se expresan opiniones contrarias que en ciertos casos se traban en disputas de un humor al rojo vivo.

Para una minoría respetable y bien articulada, la explosión demográfica es sólo un infundio diabólico tendiente a obstaculizar el desarrollo de los pueblos morenos, negros y amarillos. Es insensato afirmar, dicen los voceros de esta minoría, que exista una explosión demográfica en países con extensas áreas potencialmente productivas pero actualmente deshabitadas. En todo caso, arguyen, el crecimiento rápido de la población es un don y agüero de un futuro mejor para los países así favorecidos.

La población de Centroamérica crece rápidamente. Este fenómeno —para una gran mayoría, un hecho real, indeseable y de mal augurio— es relativamente reciente.

Si bien no se tienen datos precisos sobre el número de habitantes de Centroamérica desde la conquista hace relativamente pocos años, podemos hacer estimaciones razonables sobre el crecimiento de su población, desde 1500 hasta principios del siglo actual, ateniéndonos a la valiosa documentación y al ponderado razonamiento de Barón Castro <sup>1</sup>.

Con base en dicho estudio, podemos estimar en 800 000 habitantes la población de los territorios que hoy forman Centroamérica, a la llegada de los conquistadores.

La conquista produjo un considerable decrecimiento demográfico

de la población indígena, no compensado por la inmigración extranjera. Transcurrieron 250 años para que, en 1750, la población total de Centroamérica —incluyendo esta vez indios, blancos, negros, mestizos y mulatos— volviese a su nivel anterior.

Se inició desde entonces un crecimiento casi ininterumpido y a la fecha de la Independencia, 70 años después, la población se había duplicado para llegar a 1 600 000 habitantes. Se duplica otra vez en los siguientes 70 años y vuelve a duplicarse 50 años más tarde para alcanzar en 1940, un total aproximado de 6 400 000 habitantes <sup>2</sup>.

Lo que ha ocurrido después, sobre todo durante el período intercensal 1950-1960, es motivo de honda preocupación para muchos líderes centroamericanos. El ritmo de crecimiento observado durante ese período hace prever que la población, hoy estimada en 13 millones de habitantes, se duplicará en los próximos 25 años.

La tasa promedio de crecimiento anual entre 1950 y 1960 fue de 3.4 por ciento, tasa considerada la más alta del mundo <sup>3</sup>.

Durante ese mismo período las tasas de natalidad oscilaron alrededor de 45 por 1000, y las de mortalidad general fluctuaron entre 7 y 17 por 1000 habitantes.

Es muy significativo el hecho de que el incremento demográfico se haya debido a la disminución de la natalidad, sin que las tasas de natalidad, siempre altas, hayan experimentado modificación apreciable alguna. En efecto, los conocimientos de la medicina y las técnicas de la salud pública se aplicaron con éxito al control y tratamiento de muchas enfermedades que antes diezaban la población, con lo cual disminuyó el número de muertes y aumentó la sobrevivencia de los grupos en edad reproductiva. Por el contrario, ni los conocimientos ya adquiridos por la ciencia en el campo de la reproducción humana, ni la aplicación masiva de dichos conocimientos, que la técnica sanitaria podía realizar, han sido utilizados en el control de la natalidad en Centroamérica.

La dinámica del fenómeno demográfico se traduce en una importante característica: la población centroamericana es muy joven ya que alrededor de 45 por ciento es menor de 15 años y solamente 3 por ciento es mayor de 65 años. Este hecho, más que ningún otro, condiciona y hasta cierto punto determina los principales problemas de la salud en Centroamérica <sup>4</sup>.

Forman mayoría los médicos que ven en el crecimiento desmesu-

rado de la población un trastorno patológico que se manifiesta en términos de angustia, desesperación y, quizá también, de trastornos de la conducta. Fueron los médicos los primeros en comprobar que la familia —la madre, sobre todo— factor original del crecimiento acelerado de la población, no ve dicho rápido aumento como una bendición sino como un infortunio y, lo que es más grave aún, como un “daño” contra el cual la ignorancia está oponiendo medidas desesperadas.

El incremento mismo de la población en las circunstancias de los países de Centroamérica es un problema de salud pública de igual magnitud y trascendencia en el bienestar del pueblo, como antes lo fueron el paludismo y la tuberculosis. Esto es así no sólo por el impacto psicológico que está ocasionando en los padres de familia —en las madres sobre todo— sino también porque volverá cada vez más difícil la gigantesca tarea de elevar las condiciones de vida de una población ya agobiada por la pobreza y la ignorancia. Es bien sabido y ampliamente demostrado que la pobreza y la ignorancia son factores del bajo nivel de salud del pueblo centroamericano.

La información disponible acerca de las condiciones de salud en Centroamérica en los últimos años, señala como causas principales de enfermedad y muerte las infecciones respiratorias agudas, la gastroenteritis, otras enfermedades infecciosas —sarampión, tosferina y tétanos— y, hecho significativo, el homicidio y los accidentes. Sólo en Costa Rica y Honduras ocupan lugar de importancia las enfermedades del corazón y en el primero de dichos países, los tumores malignos.

En todos los países se observa una alta mortalidad en niños menores de un año, que en años recientes ha fluctuado entre 91 y 50 por mil nacidos vivos. La tasa promedio para los cinco países centroamericanos —68.5 por mil— es casi 3 veces más elevada que la de los Estados Unidos de América, durante el período correspondiente.

Más notable aún es la mortalidad en niños de 1 a 4 años. Las tasas correspondientes a 1962, oscilan entre 7.1 y 33.2 por mil niños del mismo grupo etario. La tasa en Estados Unidos para ese período fue de 1.0 por mil, lo cual revela una diferencia mucho mayor que la indicada respecto a la mortalidad en niños menores de 1 año.

En 1962 murieron en Centroamérica 139 666 personas, de las cuales 67 869 —casi el 50 por ciento— eran niños menores de 5 años.

Un hecho no revelado por las estadísticas de mortalidad por causas y encubierto también en los datos de morbilidad, es la malnutri-

ción, el problema específico de salud de mayor trascendencia en la vida centroamericana

— La malnutrición <sup>5</sup> es la causa subyacente, al parecer de mayor significación, en la alta mortalidad de niños de 1 a 5 años, según han demostrado los estudios del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá <sup>6</sup>. Es la causa evidente del retraso en el crecimiento y desarrollo de los niños centroamericanos pertenecientes a familias de bajo nivel económico:

Estudios realizados por el INCAP han demostrado también que la desnutrición y la infección actúan sinérgicamente para elevar en forma desmesurada la mortalidad específica de ciertas enfermedades como la varicela, el sarampión y aún la gastroenteritis —consideradas como muy benignas en otros países. Esta asociación patógena sinérgica entre la malnutrición y la infección explicaría la altísima mortalidad en niños de 1 a 5 años en Centroamérica. En efecto, el niño de esa edad está sujeto no sólo al mayor riesgo de infecciones, sino también a una mala alimentación, causada en gran medida por factores culturales

Durante la lactancia, el niño ha estado protegido por la leche materna, después del destete se le alimenta con atoles y otros productos hidratos de carbono. Esta dieta pobre en proteínas de alto valor biológico y en vitaminas es a menudo insuficiente también en valor calórico y muchos niños centroamericanos mueren, literalmente, de hambre.

Diversas encuestas clínicas y dietéticas e investigaciones de laboratorio realizadas en los cinco países, demuestran que las deficiencias específicas más importantes en la dieta centroamericana son la baja cantidad de proteínas animales, de vitamina A y de yodo <sup>7</sup>.

Estas deficiencias inciden con mayor o menor intensidad en la mayoría de la población pero sus estragos más severos se observan en la infancia, cuando las demandas del crecimiento exacerban el déficit, acrecentado, como ya se dijo, por las infecciones tan frecuentes en ese período de la vida

Son los niños las víctimas de los graves cuadros de desnutrición severa causados por el déficit de proteínas de alto valor biológico y

(6) En este trabajo no se identificaron en citas bibliográficas las referencias a los trabajos publicados por el INCAP. El lector podrá consultar con provecho la extensa bibliografía compilada en cuatro suplementos del Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana dedicados a la difusión de la obra científica de dicho Instituto

que se conoce bajo el nombre de síndrome plucarencial infantil (SPI); de los trastornos oculares que con relativa frecuencia terminan en la ceguera, por falta de vitamina A; de las alteraciones de las membranas mucosas de la ariboflavinosis; y del bocio endémico, debido a falta de yodo, que compromete de diversas maneras el desarrollo normal.

Las lesiones violentas —accidentes e intentos homicidas y suicidas— no sólo han ocupado un lugar eminente entre las causas de consulta en dispensarios y hospitales durante los últimos 8 años, sino que muestran tendencia a aumentar.

En 1962, el homicidio aparece en cuarto lugar como causa de muerte en El Salvador; en Honduras, el grupo de causas violentas, accidentes, homicidios y suicidios ocupan el segundo lugar; y en Nicaragua, sólo los accidentes constituyen la tercera causa de muerte<sup>8</sup>. La mayoría de accidentes reportados como causa de muerte en Centroamérica son los accidentes de tránsito.

Esta breve descripción y el somero análisis de la situación sanitaria en Centroamérica demuestran la importancia que tiene como factor determinante de ella el rápido crecimiento demográfico.

La elevada proporción de niños coloca a la población de Centroamérica en una situación de extremada vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas y parasitarias.

El niño y la mujer embarazada son los seres más susceptibles a los estragos de la malnutrición. En Centroamérica es un hecho científico, puesto de relieve por las investigaciones del INCAP, que la rápida sucesión de nuevos hijos en las familias de bajo nivel económico, coloca al niño destetado ante un tremendo riesgo de desnutrición severa y de muerte por causas intercurrentes.

Esta comprobación científica tiene tal relevancia que el Comité Técnico Consultivo del INCAP, en su 16ª Reunión, recientemente celebrada, acordó hacer una recomendación al Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, a efecto de que el INCAP advierta a los gobiernos centroamericanos de la relación que existe entre el estado nutricional de las madres y los niños y la frecuencia de los embarazos<sup>9</sup>.

Un estudio realizado por nuestro Departamento de Medicina Preventiva en 1963, indica que el rápido crecimiento de la familia tiene una relación directa con las altas cifras de abortos provocados y tal vez también con muchos infanticidios<sup>10</sup>.

Però existe otra razón por la cual el rápido crecimiento demográfico plantea un problema en el planeamiento, la organización y la prestación de los servicios de salud en el área centroamericana.

En efecto, el aumento explosivo de la población es en realidad una explosión de la pobreza. Son las clases de más baja capacidad económica las que se están reproduciendo aceleradamente y las que determinan, porque ellas constituyen la inmensa mayoría de la población, las altas tasas de crecimiento de la población centroamericana en su conjunto.

La explosión de la pobreza es evidente. Se aprecia en los cinturones de tugurios miserables en las principales ciudades, en los excedentes de la población campesina que se desplaza en busca de trabajo de un lugar a otro, en la elevada proporción de mujeres en las ciudades; y en el crecido número de niños y tamaño promedio de las familias pobres —6 a 7 miembros— a pesar de la alta mortalidad entre ellas.

Este tremendo crecimiento demográfico ha venido acompañado de otro fenómeno social de primera magnitud, la revolución de las expectativas, lo cual agrava las cuestiones no sólo socio-económicas y políticas, sino también las de índole administrativo-sanitaria. El pueblo pide hoy más y mejores servicios de salud pública y siendo que éstos los provee el Estado y que ya antes de la explosión demográfica se encontraban en situación deficitaria, el enorme incremento en la demanda de ellos sobrepasa en mucho las disponibilidades financieras del erario para atenderla adecuadamente.

En el caso de El Salvador, donde se ha puesto en marcha un plan nacional de salud desde 1963, el aumento en la demanda de consultas médicas fue de 22 por ciento el año pasado, cuando el aumento de la población fue de 34 por ciento.

Las cifras siguientes dan una idea de lo que ese incremento en la demanda significa, en términos presupuestarios: el número de las consultas médicas en los dispensarios del Ministerio de Salud subió de 1 122 000, en 1964, a 1 486 000, en 1965. El aumento presupuestario requerido por sólo este rubro fue de 1 200 000 colones aproximadamente. Dicha cantidad representó el 5 por ciento del presupuesto total del Ministerio, en 1965.

El cuadro de la salud en Centroamérica ha sido en verdad ensombrecido por el rápido crecimiento de la población. Mas en este

cuadro sombrío empiezan a brillar algunas esperanzas. El proceso de urbanización se acelera en Centroamérica

El progreso económico originado en la revolución industrial del Siglo XIX, no habría podido desarrollarse sin que a la par ocurriese la revolución demográfica que se manifestó en el crecimiento de las ciudades. Este desarrollo urbano, sostén fundamental de la industria, fue posible sólo hasta cuando la medicina logró erradicar las grandes pestilencias que asolaban a Europa periódicamente, diezmando los núcleos de población más importantes. En Centroamérica, la medicina, por medio de la Salud Pública, ha logrado también esa conquista: no existen en esta región enfermedades pestilenciales, ni se dan epidemias masivas capaces de inhibir el crecimiento de las ciudades.

El proceso contemporáneo de la urbanización ha traído consigo la revolución de las expectativas la cual se manifiesta en el anhelo de las masas populares de poseer y disfrutar aquellos productos de la civilización que la ciudad exhibe, en un vigoroso impulso de superación económica y educativa, determinado por la altamente competitiva lucha por la vida en la ciudad; y, en fin, la aspiración del pobre por una vida mejor para sus hijos

Este último fenómeno es el que más relevancia tiene en las discusiones del tema central de este seminario. Muchas de las madres que acuden a los consultorios gratuitos de las principales ciudades, piden al médico su ayuda para limitar el número de hijos. Son madres de las clases bajas que se han vuelto conscientes no sólo de su responsabilidad en el futuro de sus hijos, sino también de que hay medios anticonceptivos que ya usan las mujeres de las clases medias y altas. La ignorancia acerca de estos medios o la incapacidad de emplear los que ya conocen, por varias causas, son las circunstancias que obligan a las mujeres a recurrir al aborto para limitar el número de hijos. Los abortos provocados en madres que tienen 2, 3, ó 4 hijos constituyen un importante problema de salud en Centroamérica

Es bien cierto que las madres que acuden actualmente a los dispensarios públicos en busca de consejo y de ayuda para controlar el número de sus embarazos pertenecen a la clase obrera o sea, a un sector relativamente poco numeroso y en condiciones sociales ventajosas, si se les compara con la gran mayoría de mujeres analfabetas y paupérrimas que viven en el campo. Por desgracia, estas mujeres campesinas todavía creen que el número de hijos lo determina el destino sin que por ello estén exentas de la ansiedad y el sufrimiento, cuando conciben hijos no deseados <sup>11</sup>.

La medicina actual y las administraciones de salud pública de Centroamérica están en condiciones de darle ayuda efectiva a las madres obreras y campesinas, brindándoles el conocimiento de lo que otras madres de mejor condición socio-económica ya saben y practican. El médico está en libertad de dar esa ayuda, de conformidad con los dictados de su conciencia profesional y religiosa. El Estado estará obligado a dárla, si no en función preventiva, al menos cuando el reclamo popular o la tormenta social que el crecimiento demográfico exagerado está por producir, transformen esto que hoy es sólo una sabia prescripción de medicina social, en un ineludible imperativo político para todos los Gobiernos centroamericanos.

### *RESUMEN*

En este trabajo se trae a cuentas la similitud que existe, en trascendencia y significado para la vida de los pueblos, entre la explosión demográfica y la explosión atómica, señalándose que ambos eventos servirán como marcas históricas distintivas del Siglo XX.

La población de los territorios que hoy forman Centroamérica, estimada en 800 000 habitantes a la llegada de los conquistadores, tardó casi 400 años en cuadruplicarse; pero ya se cuadruplicó otra vez en el curso de los últimos 76 años, sin que haya mediado apreciablemente la inmigración extranjera.

El rápido crecimiento de la población de Centroamérica determina los más importantes problemas de la salud de la población de esta área: vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas y a la malnutrición

A la par del fenómeno demográfico y como consecuencia del proceso de urbanización y del enorme desarrollo de las comunicaciones, la cuestión médico-social centroamericana se ve complicada por la revolución de las expectativas. Este fenómeno que no puede ser sino benéfico para el futuro de Centroamérica, le imprime carácter de apremio a las medidas tendientes a difundir los conocimientos para el control de la natalidad.

Afortunadamente, la revolución de las expectativas ha traído consigo una poderosa motivación de la mujer centroamericana a favor del control del número y frecuencia de sus embarazos. Por ello existe ya una notable demanda de consejo y ayuda para ese objeto, sobre

todo en las ciudades. Los gobiernos de Centroamérica deben atender esa demanda y aun promoverla entre la población rural, por medio de sus servicios de salud pública, como una medida oportuna de medicina social.

### REFERENCIAS

- 1 Barón Castro, R La Población de El Salvador Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1942
- 2 Naciones Unidas. CEPAL Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México. 1960, p. 4
- 3 Secretaría Permanente del tratado de integración Centroamericana, Centroamérica y su Mercado Común Vol 2, p 13, abril 1964
- 4 Allwood Paredes, J La Salud en Centroamérica Actas del Grupo de Estudio sobre Conservación Humana (en prensa)
- 5 . Editoriales de EPACTA, Facultad de Medicina. Universidad de El Salvador, III: 32, VII: 81, VII: 83, (1960, 1964).
6. INCAP, Publicaciones Científicas (Véase nota en pág. 7) .
7. OSP/OMS Publicaciones Científicas Nos. 64 y 104.
8. . . . Loc. cit.
- 9 Comité Técnico Consultivo, INCAP. Informe al Director de la Organización Panamericana de la Salud 16ª Reunión (marzo 14-18, 1966) (mimeo) p. 11
- 10 Burleson, N. D., Vásquez Amoy, E y Rodríguez, A Estudio del aborto provocado y confesado. Memoria del X Congreso Médico Centroamericano (en prensa).
- 11 Allwood Paredes, J. El Control de la Natalidad en El Salvador, EPACTA. IX: 101 (mayo, 1966).